

MOTIVOS
PARA CREER

"Vanos por naturaleza son todos los hombres que han ignorado a Dios, los que, a partir de las cosas visibles, no fueron capaces de conocer a "Aquel que es", y al considerar sus obras, no reconocieron al Artífice"

Sab 13, 1

En nuestros días es más necesario que nunca para un católico conocer los motivos para creer. Podemos demostrar con nuestra inteligencia no solamente que es razonable ser creyente, cristiano y católico, sino que esta es la opción más racional.

¿Qué son los motivos para creer?

Los motivos para creer son todas aquellas motivaciones de tipo racional que permiten que el acto de fe sea inteligente, coherente, sensato, con fundamento. Se trata de reconocer la capacidad natural del hombre de llegar, con la sola luz de la razón, a una serie de verdades que dan sentido y fundamento al acto libre de fe.

¿Qué es la fe?

La fe es la aceptación de mi voluntad de algo que no puedo demostrar o entender al 100% porque me fío de quien me lo dice, por la autoridad de quien me lo dice.

La fe es un acto de la voluntad tras el examen, por la razón, de los motivos de credibilidad. Por eso la razón prepara la fe, no la impone.

Para dar el salto de la fe es necesaria la ayuda de Dios. La fe es un don en el sentido de que Dios nos ayuda para que nuestra razón no se vea entorpecida por obstáculos psíquicos, morales, culturales, ambientales, etc. que impidan su correcto funcionamiento.

Lejos de ser la explicación ingenua de lo que no sabemos, la fe exige que la razón sea más profunda y ejercitada.

¿Puede la fe oponerse la razón?

La fe complementa la razón, pero no la destruye. La fe no se opone a la razón, pero sí la supera. La razón no es causa de la fe, pero es condición para que la fe sea inteligente, coherente, sensata, con fundamento.

Hay dos extremos a evitar. Uno es el fideísmo, que desprecia la razón y pretende que la fe sea ciega, si ningún motivo de credibilidad. Otro es el racionalismo, que no admite que pueda haber cosas que superen la limitada capacidad del hombre, y se cierra a los misterios de la fe.

¿Ciencia y fe se contradicen?

La verdadera ciencia nunca puede oponerse a la fe. Muchos científicos son creyentes. Habrá hombres de ciencia ateos, pero su ateísmo hay que buscarlo por otros caminos, no por razones científicas, porque no hay ningún argumento científico que demuestre que no hay Dios. En cambio hay muchas razones científicas que apoyan la fe del creyente.

¿Cuáles son los principales motivos para creer?

Los principales motivos para creer son los llamados *praeambula fidei*, es decir, aquellos argumentos (preámbulos de la fe) que cualquier inteligencia humana puede descubrir con la sola razón y que preparan el terreno para que el acto de fe sea con fundamento racional.

¿Cuáles son los *praeambula fidei*?

Los *praeambula fidei* son 5:

- 1) La capacidad del hombre de conocer la realidad
- 2) La existencia de Dios
- 3) La inmortalidad del alma
- 4) La existencia de una ley moral natural
- 5) La historicidad y autenticidad de los Evangelios

¿Podemos conocer la realidad de las cosas, la verdad?

El hombre puede entrar con contacto con la realidad y conocerla. Afirmar que “todo es relativo” y que “no hay verdad” es caer en una absurda contradicción.

Hay verdades relativas y hay verdades que no lo son. Para un andaluz, a los 10 grados hace frío, para un noruego no. Para un alemán llegar 5 minutos tarde a una cita será una falta de respeto; para un italiano no. Todo esto son verdades relativas. Pero si Cervantes nació en Madrid o en Cádiz no es cuestión de puntos de vista, sino de documentarse y de comprobar concretamente dónde nació. Que agua es “H₂O” y no “Cl Na” no es cuestión de opinión. El todo es mayor que la parte. La lealtad no es lo mismo que la traición. La honestidad no vale lo mismo que la corrupción. Ser fiel a la propia mujer no es lo mismo que serle infiel. Todo esto son verdades absolutas. Y todas ellas se fundamentan en el principio de no contradicción. Yo no puedo ser un buen pianista y un mal pianista a la vez. Dos contrarios no pueden ir nunca de la mano. No es posible que algo sea y no sea al mismo tiempo, en el mismo sujeto, al mismo modo.

Por eso quien dice que “todo es relativo” se contradice, ya que dice a la vez que “nada puede ser verdadero para todos” y a la vez afirma que “algo es verdadero para todos”: su verdad, la de que “todo es relativo”.

Por eso afirma Santo Tomás de Aquino: “quien niega la existencia de la verdad afirma implícitamente que la verdad existe, pues si la verdad no existiese, sería verdad que ella no existiría; y si algo es verdadero, es necesario que exista la verdad”.

¿Cómo puedo mostrar que Dios existe?

Este es uno de los temas sobre los que hay que sentarse y pensar, ya que se pueden demostrar con la sola inteligencia. Hay muchas pruebas. Aquí daremos solamente algunas, y no las mejores.

- 1) Lo primero que hay que saber es que existen pruebas científicas (metafísicas) muy precisas pero a la vez un poco difíciles, ya que exigen tener ciertas nociones de filosofía. Son las llamadas vías de Santo Tomás. Estos son los argumentos más profundos y concluyentes. Puedes encontrarlos en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino (I Pars, cuestión segunda, artículo 3). Hay otros argumentos más sencillos:
- 2) Nos citan los científicos que la Tierra tiene unos 4.500 millones de años. La vida apareció más tarde, hace 3.000 millones de años, por lo que hubo un periodo en que en la Tierra no hubo vida. Por lo que hay que preguntarse: ¿cómo surgió la vida en ese intervalo de 1.500 años? Hay dos posibilidades: o por generación espontánea, o por una causa superior que ordenó la materia siguiendo unas leyes. La primera ha sido descartada en tiempos del científico Pasteur, que demostró que de la materia inerte no puede surgir vida. Esto es lógico: nadie da lo que no tiene, de una piedra no puede salir una flor, el efecto no puede superar la causa. La materia engendra sólo materia. Si tengo 5€ en el bolsillo no puedo darte 10. Además, el científico Jorge Salet ha demostrado matemáticamente que en 3.000 millones de años no hay tiempo suficiente para que se pueda dar una evolución hasta lograr la diversidad de especies como la que existe hoy. De esto se deduce que sin un ser inteligente que organiza la materia en “materia con vida”, no se explica el origen de la vida.
- 3) La materia no sólo no puede alcanzar vida por sí misma, sino que ni siquiera puede moverse por sí misma. Una piedra quieta, si nadie la mueve, quedará inmóvil por toda la eternidad. La Tierra tiene un diámetro de 12.000 km y se mueve a 30km por segundo entorno al Sol. El peso de la tierra es de casi 6.000 millones de millones de toneladas. Sin una fuerza cósmica gigantesca, esa enorme masa nunca se moverá. Todo aquello que se mueve es movido por otro, y éste a su vez por otro. Si no hay un primer motor inmóvil, no se entiende cómo puede haber movimiento.
- 4) Del caos no puede proceder el orden sin una causa. Viendo la coordinación y sincronización de los movimientos de los planetas, que son masas de miles de cuatrillones de toneladas a velocidades espantosas tiene que haber una causa motriz detrás. Estos movimientos son tan

precisos que llevaron a Edmund Halley (1656-1742) a prever la aparición del cometa que recibió su nombre en 1910 y en 1986 y que volverá a verse en el 2062.

- 5) La materia no es eterna, por lo que no hay tiempo para que la materia se organice por las ciegas fuerzas del azar en estructuras complejas y ordenadas. Por el punto de desintegración de los cuerpos radiactivos podemos afirmar que la materia no es eterna, pues si la materia fuese eterna algunos cuerpos ya se habrían transformado totalmente. Si la materia fuera eterna, ya no quedaría potasio-40, ni rubidio-87, ni uranio-235, pues ya se habrían transformado en argón-40, en estroncio-87, y en plomo-207 respectivamente. Si hoy queda en el mundo potasio y uranio radioactivos es porque todavía no han transcurrido los miles de años necesarios para que se transformen en argón y plomo respectivamente. Es cosa sabida que la mitad del uranio que contiene una roca se transforma en plomo al cabo de 4.000 millones de años. También es sabido que si todavía hay uranio es señal que no existe desde hace una eternidad, pues en ese caso todo se habría convertido en plomo y ya no quedaría uranio en el mundo. Dice el conocido físico francés Jean E. Charon: “La materia tuvo que aparecer en un momento determinado. Es imposible que el Universo sea eterno: no quedaría nada de hidrógeno. Es cosa sabida que el hidrógeno se convierte en helio en un proceso continuo e irreversible. Si esto sucediera desde toda la eternidad ya se habría gastado todo el hidrógeno que todavía se quema en las estrellas, pues la cantidad de hidrógeno del universo es limitada, y lo que se pierde no se repone”. Si la materia no es eterna, su movimiento tiene un comienzo, y su organización en estructuras complejas y vitales tiene un límite temporal, lo cual acorta las posibilidades a los creyentes en el dios-azar.

- 6) Se ha calculado que el universo tiene un fin, ya que la materia se desintegra progresivamente (esto demuestra también que la materia no es eterna, ya que algo caduco no puede haber existido siempre; si así fuese se habría corrompido ya). El fin del cosmos se calcula para dentro de cien mil millones de años. Si el Universo debe acabar, ha debido también comenzar; porque de otro modo, si el Universo hubiera existido desde toda la eternidad, ya se hubiera transformado toda la energía y habríamos llegado ya al fin.

- 7) El Universo tiene un origen. La ciencia explica cómo se formó el cosmos a través de la teoría del Big Bang, pero la ciencia no puede decir qué había antes del Big Bang. Como es lógico, de la nada no puede salir algo. Si en cierto tiempo nada hubo, nunca nada pudo aparecer. Sabemos que la materia no es eterna, luego tiene que haber un ser eterno que “hiciese salir de la nada” la materia y el cosmos.
- 8) La mayoría de los científicos importantes de la historia han creído en Dios. Galileo, Newton, Kepler, John Eccles, Volta, Mendeleev... fueron hombres de fe. Albert Einstein, muerto en 1965, uno de los mayores físicos y matemáticos de nuestro tiempo, Premio Nobel de Física, que demostró matemáticamente que la velocidad de la luz es velocidad límite y no se puede superar, era creyente. Reconoció su humilde admiración hacia un espíritu superior e ilimitado. Afirmaba que el hombre de ciencia tiene que ser profundamente religioso. Decía con frecuencia: “La Ciencia sin Religión es coja, y la Religión sin Ciencia es ciega”.
- 9) No hay orden sin una inteligencia ordenadora. Cuanto más complicado y perfecto sea el orden, mayor debe ser la inteligencia ordenadora. Si encuentras una cabaña en una isla desierta reconoces que ese montón de palos es obra humana. ¿No hará falta una inteligencia para ordenar los millones y millones de estrellas que se mueven en el cielo con precisión matemática? Hay miles de ejemplos. El maravilloso mecanismo hormonal por el que cada mujer es preparada a lo largo de cada ciclo fértil para poder ovular y todo lo que desencadena la ovulación: una extraordinaria y armoniosa interacción de precisas órdenes entre las diversas glándulas para preparar todo el organismo en orden a una posible concepción, preparación que no sólo mira la preparación del cuerpo femenino sino la protección del embrión en caso de que tenga lugar la concepción. El desarrollo de dos células minúsculas que se desenvuelven hasta lograr un cuerpo humano con su inmensa complejidad: de los párpados a las glándulas salivales a los millones de microorganismos de cada célula.
- 10) La inteligencia del hombre supera todas las expectativas de la pura materialidad. Un efecto no puede superar a su causa, luego tiene que haber un ser inteligente que haya dotado al hombre de razón. La capacidad del hombre de abstraer conceptos, universalizar, ser

autoconsciente, supera los límites de lo material, que siempre será particular y concreto y nunca podrá ser auto reflejo.

- 11) La naturaleza no hace nada vano, es decir, todo tiene su finalidad. El hombre tiene un deseo de felicidad eterna que no se ha dado a sí mismo. Se puede demostrar que ese deseo no se sacia con ningún bien finito, por lo que tiene que haber un bien infinito que dé sentido a ese anhelo insaciable de felicidad. En palabras de San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto estará nuestro corazón hasta que descanse en tí”.

- 12) Una carencia no se remedia con otra carencia. Todo ser limitado es contingente, porque toda limitación supone una carencia. Y lo contingente -como se demuestra en Filosofía- es metafísicamente imposible que sea increado. Se llaman seres contingentes, aquellos que pueden existir o no existir, existir antes o después, existir de una manera o de otra. Todo lo que nace y muere, todo lo que cambia de tamaño, forma o lugar, como el hombre, la flor o la Tierra, es un ser contingente. Y lo contingente no tiene en sí mismo la razón de su existencia. Los seres contingentes deben su existencia a otro. Lo que es mudable es contingente, y todo ser contingente exige, como causa suficiente última, un ser necesario: Dios. Que la materia es esencialmente mutable no es discutible...Así llegamos a la afirmación del Universo como contingente y, por lo tanto, creado, porque tiene que recibir su existencia de un SER no material. Una carencia no se remedia con otros seres que tienen la misma carencia: una colección de ciegos no ve más que un solo ciego. ¿Es que creemos que reuniendo ceros podemos conseguir la unidad? La razón de la existencia de los seres contingentes hay que buscarla en un ser que no sea contingente, es decir, en un ser que no necesite de otro para existir, de un ser que exista por sí mismo, porque su esencia es existir. Ese es Dios.

De todo esto se puede deducir que la creencia en Dios pertenece a las personas normales. Y por esta misma razón, el ateo es un caso clínico, como el de uno que pierde la razón. Porque admitir sólo el choque ciego de fuerzas naturales es aceptar una “ininteligencia” más inteligente que la inteligencia misma. La incredulidad no consiste en no creer, sino en creer lo difícil antes que lo fácil.

¿Tenemos un alma inmortal?

Muchos dicen: “si no lo veo no lo creo”. El alma es invisible, luego no creo que tengamos un alma inmortal. No todo lo que existe se ve con los ojos de la cara. Para demostrar que tenemos un principio vital que no es corporal, se requieren ciertos conceptos filosóficos. Veamos algunos argumentos:

- 1) Si bien es verdad que ciertos órganos corpóreos son principio de actividad vital (el ojo es principio de visión, el corazón es principio de actividad cardiovascular...) aquello que es *primer principio de vida*, es decir, aquello que permite la vida en un cuerpo, no puede ser algo corpóreo, pues si el primer principio de vida fuese un cuerpo, todo cuerpo sería vivo. Por lo tanto, si un cuerpo tiene vida, es por ser *tal cuerpo*, es decir, por ser un cuerpo con una perfección añadida que supera la simple corporeidad. La vida en un cuerpo no se explica por la disposición de las partes. Si mato un perro descuartizándolo, por mucho que una sus partes de modo idéntico a como estaban dispuestas antes de morir, nunca volverá a la vida.
- 2) La vida en el animal se reconoce por el movimiento espontaneo, es decir, por el movimiento que nace del mismo animal. En el hombre la vida se reconoce por el conocimiento. Pero estas operaciones se deben basar en la naturaleza propia de cada ser. ¿Por qué el hombre tiene más operaciones que el animal? Por ser más compleja su naturaleza. Si quiero conocer por lo tanto la naturaleza del hombre, estudiaré cómo es su operación específica, es decir, aquella que lo distingue del resto de los animales, y así lograré conocer cómo es su principio vital, basándome en el principio *operari sequitur esse* (la operación sigue al ser, es decir, si un ser actúa en una determinada manera es porque es de una determinada manera). Ahora bien, si la operación propia del hombre es la de conocer intelectualmente, debo decir que aquello que hace que el hombre conozca no puede ser un cuerpo, ya que si así fuera, el hombre no podría conocer la naturaleza de todos los cuerpos, siendo la naturaleza del cuerpo con el que conociese un estorbo para conocerlos todos. Así como el enfermo que tiene un sabor amargo en la lengua encuentra un obstáculo en su lengua para palpar los sabores, así el hombre que conociese en virtud de un órgano corporal, no podría conocer todo

aquello que es corporal, pues para conocer todo lo corporal hay que estar por encima de todo lo corporal. En otras palabras: toda facultad que asimila un objeto es porque está situada por encima de ese objeto. El ojo puede ver todos los colores porque no tiene en sí ningún color, sino que gracias a una serie de membranas y células particulares puede asimilar el color como tal. Del mismo modo el intelecto puede asimilar y reconocer todos los cuerpos porque no es ningún cuerpo.

- 3) Si el intelecto no es ningún cuerpo, significa que conoce con independencia del cuerpo. Aplicando de nuevo el principio *operari sequitur esse*, deducimos que si el intelecto conoce sin el cuerpo es porque subsiste sin el cuerpo: no necesita del cuerpo para pensar, luego no necesita del cuerpo para ser. Ya tenemos demostrada la incorporeidad y subsistencia del alma humana.
- 4) Faltaría demostrar la inmortalidad o incorruptibilidad del alma. Decimos que una cosa se genera y se corrompe según su ser. Aquello que es *per se*, que subsiste *per se* (que no necesita de otro para existir; no es el color de una manzana, que depende de la manzana) se genera y corrompe por creación y aniquilación respectivamente, ya que se genera y corrompe *per se*. Así pues, el alma no morirá con la muerte del cuerpo, sino que si muere lo hará por sí misma. Pero el alma es una forma, una perfección, y una forma subsistente, que le compete el ser *per se*. A toda forma que es acto le compete el ser de forma inseparable. Luego el alma no podrá nunca dejar de ser: es inmortal.

Todo esto se puede demostrar con otros argumentos menos precisos pero más sencillos:

- 1) Una persona cualquiera se considerará la misma de cuando era todavía pequeña. Hay que saber sin embargo que cada 8 años el 100% de las células de un organismo humano se regeneran totalmente, por lo que puedo decir: materialmente no soy el mismo. Sin embargo, somos conscientes de ser la misma persona de hace 8 años. Pues bien, ese “yo” que permanece intacto al cambio material es mi alma.

- 2) La materia no es libre, sino que obedece a las leyes físicas de forma indefectible. El hombre sin embargo es libre. Un perro no es libre: si tiene sed, ante un cántaro de agua no puede decidir no beber, ya que está determinado por su instinto. El hombre puede oponerse a lo que le empuja su instinto natural.
- 3) El alma humana es una, indivisa, lo cual se reconoce por la unidad del acto cognoscitivo: soy yo el que conoce, no mi ojo, mi dedo, mi lengua. Lo mismo por la capacidad de abstraer conceptos reconozco mi carácter espiritual: el deber ni se ve ni se toca, se entiende.
- 4) El deseo de felicidad en el hombre exige inmortalidad. La felicidad que se acaba, no es felicidad. Unas vacaciones pueden ser alegres, pero no felices, pues la preocupación de que acabarán eclipsan la felicidad. A un prisionero que se le pone en libertad por un mes o a un ciego que se le da la vista por un día, no se le da la felicidad. Como hemos dicho antes, la naturaleza no hace nada en vano, luego todo deseo tiene una razón de ser. Si el alma no fuese inmortal no podría aspirar a la felicidad.

¿Existe una ley moral natural?

No hay ley sin legislador. En nuestro interior conocemos que existe una ley que nos indica aquello que está bien y aquello que está mal. Esto ha sido común a todos los pueblos y a lo largo de la historia, a pesar de que las diferencias sobre aspectos esenciales del bien o del mal (por ejemplo la maldad de sacrificar niños inocentes) puedan haber sido deteriorados por factores culturales o por la degradación de la conciencia moral.

¿Cómo descubro cuál es la religión verdadera?

Es lógico pensar que si Dios existe haya querido revelarse a los hombres. Por lo tanto tiene que haber una religión verdadera. Ésta será solamente una, pues Dios es uno, y todas las religiones proponen elementos contrarios entre sí. Podríamos estudiar las religiones una a una y ver cuál ofrece mayor credibilidad. También bastaría estudiar una que se mostrase creíble. La religión católica presenta muchísimas pruebas que confirman su autenticidad.

El fundador de la religión cristiana católica es Jesús de Nazaret. La principal fuente acerca de la vida de Jesús son los Evangelios. La Historia de Jesús no empezó con su nacimiento. Muchos siglos antes de que naciera hablaron de Él los profetas, lo cual es un argumento histórico de mucho peso. Miqueas, 730 años antes de nacer, dice dónde nacerá (5,2). Isaías, 734 años antes de nacer, dice que nacerá de una virgen (7,14) y describe su Pasión (53, 3-8). Zacarías, 520 años antes de nacer, dice que será vendido por 30 monedas (11, 12s) con las cuales se comprará el campo de un alfarero.

Streeter, un crítico inglés, dice que los Evangelios tienen la posición más privilegiada que existe entre todas las obras de la literatura clásica. No hay ningún libro de la literatura clásica que tenga tantas garantías de historicidad de los Santos Evangelios. De ningún autor clásico tenemos documentos de tanto valor. Tenemos razones por las que sabemos que lo que escribieron los apóstoles es verdad:

1º) Nadie miente gratis, y menos con perjuicio propio. ¿Cómo iban a inventar una doctrina en la que acabarían martirizándolos a todos?

2º) Los Evangelios se escriben por testigos y para testigos. Cuando alguien escribe un relato para testigos contemporáneos sobre un hecho conocido, si no digo la verdad los testigos rechazan el relato, porque saben lo que pasó. Si por una locura colectiva se hubieran puesto a predicar locuras, nadie les hubiera creído, pues eran todos contemporáneos a los hechos, hechos bien conocidos. No hubo tiempo para que se formase una leyenda.

3º) Ni locos ni súper sabios, dispuestos a falsear, hubieran sido capaces de ponerse tan perfectamente de acuerdo tantos para decir una misma historia inventada y doctrina tan extraña. Los evangelistas escribieron “lo que sus ojos vieron, lo que sus oídos oyeron” en distintos lugares y en distinto tiempo. Y sin embargo no existe contradicción alguna entre sus relatos.

Si leemos los Evangelios con detenimiento nos damos cuenta de su riqueza. A ningún sabio o filósofo se le ha ocurrido jamás un mensaje tan elevado como el que nos transmiten los apóstoles, unos pobres pescadores y letrados de Palestina. Secretos de intimidad con Dios, humanamente incomprensibles.

Jesucristo dijo que era Dios y lo demostró con sus milagros. El mayor de ellos fue el de su resurrección. Si bien no puede demostrarse con la razón que Cristo resucitó (se trata de un contenido de fe), puede reforzarse esa fe gracias al admirable testimonio de la Sábana Santa de Turín.

La única Iglesia fundada por Cristo es la Iglesia Católica. Todas las demás iglesias han sido fundadas por hombres: Smith (Mormones), Russel (Testigos de Jehová), Lutero (Protestantes), Calvino... Hay más de 1000 sectas protestantes. Cristo prometió a Pedro, primer Papa, la preservación hasta el fin de los tiempos y la potestad de custodiar y difundir el mensaje del Evangelio. La verdad enseñada por Jesucristo ha llegado a través de más de 260 papas hasta nuestros días.

Conclusión

Existen muchísimos más motivos de credibilidad que refuerzan la fe católica: los milagros científicamente probados, la providencia de Dios sobre nuestras vidas, el testimonio de los santos, etc.

La fe es razonable, pero las razones no bastan para creer. El acto de fe es un acto libre de la voluntad. A quien estorba la fe porque le gusta el pecado no atenderá nunca a razones. Ya lo dijo Bacon: "Sólo niega a Dios aquel a quien conviene que no exista". La fe es un don de Dios que debemos pedir sin descanso. Incluso el que cree que no tiene fe, debe orar. Al menos podría decir: "Señor, si existes, concédeme el don de la fe". Como es cierto que existe, será oído y obtendrá la fe.

La fe no debe ser sólo intelectual, seca, fría, sin palpitación vital. Debe ser alegre, optimista, ardiente, que brote de las entrañas del espíritu y vivifique todo nuestro ser y nuestro obrar. La fe da certeza y optimismo para cargar en esta vida con todas las cruces y dificultades. Es como el pájaro que oye crujir la rama sobre la que está, al ser zarandeada por el vendaval. Él no teme, porque tiene alas.

Dios está cerca de los que lo buscan sinceramente (Salmo 145)

Bibliografía

- P. Miguel Ángel Fuentes, *Las verdades robadas*. Disponible en internet.
- P. Jorge Loring, *Para Salvarte*. Disponible en internet
- P. Jorge Loring, *Motivos para creer*. Planeta Testimonio, 1997.
- P. Jesús Simón, *A Dios por la ciencia*. Codestal, 1979.
- Vittorio Messori, *Qualche ragione per credere*. Ares, 2008.